

Fecha 26.06.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Censura y posteridad

En mayo de 1934, el poeta Ossip Mandelstam fue detenido, recluido y desterrado a la ciudad de Voronezh por haber dicho muchas veces para sus amigos un poema donde Stalin aparecía como lo que es: un verdugo que ríe con una frambuesa de sangre en los labios.

El destierro fue interrumpido porque Mandelstam estuvo de acuerdo en escribir una oda loando a Stalin. Anduvo unos meses libre, pero fue detenido poco después y enviado a Siberia donde murió en el año de 1938.

Mandelstam perdió la vida, pero no la perdió su mujer, que dedicó el resto de sus días a la arqueología y la difusión de la obra del poeta muerto.

Stalin preguntaba a Pasternak si Mandelstam, al que perseguía, era un maestro o sólo un poeta. Es decir, si la voz de Mandelstam duraría en la posteridad e impondría su visión de la historia.

Esta anécdota, entre otras, y una lectura provocadora del periodo, han llevado a J.M. Coetzee a tratar de estudiar la censura salvaje del régimen soviético sobre sus escritores, como una pelea no del todo desigual, una pelea en la que hay no sólo la historia de David contra Goliat, sino también un verdadero combate entre rivales, con armas de distinto peso pero también de distinta duración (Coetzee: *Contra la censura*. Debate, 2007).

Mandelstam murió mucho antes de que empezara su renacimiento en la posteridad. Alexander Solzhenitzin, en cambio, preso del Gulag y paria del régimen soviético, vivió para ver triunfar su visión sobre el régimen que odiaba.

En 1962, como parte de la política del deshielo estalinista, Solzhenitzin pudo publicar *Un día en la vida de Iván Denisovich*. El éxito del libro atrajo la censura y fue difícil publicar

sus siguientes obras, todas espejos del horror estaliniano: *El pabellón de cancerosos*, en 1968, y *El primer círculo*, en 1969.

En el mismo año de 1969, Solzhenitzin es expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos, pero en 1970 recibe el Premio Nobel. En 1974 publica en Francia, sin censura, *Archipiélago Gulag*. Es expulsado entonces de la URSS.

Solzhenitzin no sólo triunfa contra la censura. Puede, como Tolstoi, disputar la propiedad de la representación que el régimen soviético se arroga sobre el pueblo. Se yergue frente al estado no como un disidente sino como el poseedor de una verdad y una historia alternativas. Como el depositario de la verdadera memoria de su pueblo.

Ironías de la historia: la posteridad literaria de Mandelstam y Solzhenitzin triunfa en el tiempo sobre el régimen que trituró sus libertades y arruinó sus vidas. ■■

acamin@milenio.com

